

Como se financia

En las pasadas semanas desfilaron por estas páginas los principales «ideólogos» y activistas del blaverismo. Pero ellos no están solos. Aunque sus nombres y sus rostros aparecen también protagonizando la creación de determinadas «instituciones», otros personajes surgen a la luz a poco que se investigue quién está detrás, casi entre bambalinas. De alguna parte habían de salir los muchos miles de pesetas que se necesitan para editar publicaciones, mantener locales sociales, lanzar panfletos, organizar actos y comprar cientos de metros de seda azul para la bandera.

B. PEREZ pone punto final a la serie con el entramado económico, el esqueleto financiero que sustenta el blaverismo valenciano.

ENTRE la constitución de «Procuvasa» hace ahora tres años y la de «Valencia 2.000» en octubre del 79, se ha sucedido una retahíla de tinglados más o menos políticos (G.A.V., U.R.V.-E.N.V.), «culturales» («Amics de València», «Unió Valencianista Independent de Borriana», «Amics de la barra-ca i l'alqueria», «Ballesters del centenar de la ploma...») y otros montajes varios («Procuvasa», «Consell Valencià...»), frecuentemente unos en sustitución del escaso éxito de los precedentes, encaminados a envolver al ciudadano medio en la bruma de la confusión de «valencianía» frente a «catalanidad».

Unos han sido —son todavía— apoyo de otros. Pero todos cortinas de humo para esconder el boicot a la autonomía y a la izquierda, su defensora más tenaz.

Aclaración

En el primer capítulo de este serial, publicado hace dos semanas, se decía que Vicente Castillo Cogollos, celador encargado del mantenimiento de Telefónica en la Diputación de Valencia, había sido despedido por insultar en público al hermano de un diputado socialista. Miembros del Comité de Empresa puntualizan que el señor Castillo no ha sido despedido y probablemente no lo será, sino que se le ha incoado falta grave, que puede materializarse en un traslado de puesto de trabajo. Lo que sí es cierto es que no volverá a pisar la Diputación.

Como veremos, la parodia teatral metamorfosea una y otra vez los mismos personajes, vestidos y revestidos de caretas varias. Destinadas unas a los espectadores, otras a la captación de recursos económicos para financiar el espectáculo.

«PROCUVASA», NUCLEO INICIAL DE ACTIVIDADES «VALENCIANERAS»

El 17 de diciembre de 1976 se constituía «Procuvasa» (Promoción de Cultura Valenciana, S.A.), con los objetivos centrales de «creación, promoción, administración, de todo agrupamiento regionalista valenciano que tenga por objeto: edición de libros, revistas o folletos relacionados con la cultura valenciana, grabación de discos, organización de conferencias y actos culturales y, en general, todas las actividades relacionadas con la historia, geografía, lengua, música, escultura, pintura, etnología, folklore, etc.; del Reino de Valencia, y la defensa de la lengua valenciana, monumentos, paisajes naturales y todo aquello que sea mantener y mejorar la Región Valenciana».

Poco tiempo después la prensa de Valencia se hacía eco de tal fundación y daba a conocer algunos nombres de sus impulsores. Estaban próximas a celebrarse las primeras elecciones legislativas que darían la victoria a la izquierda. Este hecho, temible para la derecha ya antes de producirse, la impulsaba a armarse de aparatos oscurecedores de ese brillo. En ésta, como en posteriores sociedades, la «Región», el «Reino», eran la «alternativa» a «País Valenciano» terminología usada tradicio-

nalmente por los autonomistas.

No pasó mucho tiempo sin que los promotores sacaran a la luz pública en qué consistía ese «mantenimiento y mejora de la Región Valenciana»: «simplemente hemos sido borrados como ente con algo propio para pasar a ser una parte de esos *Païses Catalans*», decían en un panfleto lanzado el verano del 77, cuyo pie buscaba la captación del lector con un expresivo «Te esperamos en el *Consell Valencià*. Teléfono 321 73 55».

Porque, efectivamente, el mismo teléfono tenían «Procuvasa» y «Consell Valencià», institución esta última cuyo primer «manifiesto» se había hecho público en agosto del 77 para advertir a nuestros parlamentarios —ya entonces mayoritarios de izquierdas— que antepusiesen a todo los «intereses de España» y que «Cataluña se había infiltrado» por todos los rincones de la «región» valenciana.

La sede de una y otra entidades, al igual que el teléfono, se ubicaba en el mismo edificio: Cronista Carreres, 9, de Valencia, 5.º-D para el «Consell Valencià» y 6.º-D para «Procuvasa».

Tampoco los propulsores de una y otra eran ajenos entre sí.

Por «Procuvasa» —cada uno de los integrantes de cuya sociedad había desembolsado 40.000 pesetas— figuraban Vicente Sáez-Merino, médico y miembro de la familia propietaria de la multinacional del pantalón tejano «Lois» (con una decena de empresas en toda España), su esposa, Pilar Tormo Roses, ama de casa; los médicos Eugenio López-Trigo (presidente) y Benjamín Narbona Arnau (vicepresidente), y el agente de seguros Alfredo Camarena Blasco, todos ellos valencianos y vecinos de Valencia.

Firmaban el manifiesto del «Consell Valencià», además de los referidos Pilar Tormo y Benjamín Narbona, Manuel Zarzo, Xavier Casp, Miquel Adlert y Francesc Xavier Marí.

CRONISTA CARRERES; 9: POR EL HILO, AL OVILLO

No quedaba en simple «coinci-



Manuel Zarzo, el moreno que aplaude y sonríe.

Firmante del manifiesto del "Consell Valencià". Le acompaña en el acto "valencianero" del 5 de junio del 78, Sergio Pérez Antón (con gafas), de las "fuerzas de choque".

dencia» la ubicación en el mismo edificio de ambos montajes. Manuel Zarzo, «administrador de empresas» de profesión, trabaja en la entidad «Unión Comercial y Seguros Alfredo Camarena», nombre este último de uno de los socios de «Procuvasa», sita en el 7.º K de la misma finca.

El 7.º G alberga la publicación de la revista «Murta», a duras penas publicada mensualmente en una «lengua» lamentable, conscientemente distorsionada por las «normas valencianas» —contrarias a las universalmente aceptadas en Castellón—, que propugna Miquel Adlert en su libro «Defensa de la lengua valenciana». «Director periodístico de «Murta» es Carles Sentí Esteve, lanzador publicitario de la misma en una entrevista realizada a los promotores del «Consell Valencià» en el diario «Levante». Xavier Casp —compañero inseparable de Adlert— es su «director literario».

No es casualidad que escasísimas personas sean las que fraguan y materialmente escriben la revista. Casp, Adlert y Zarzo, prácticamente en solitario, cargaban con todo el peso de la publicación, que había iniciado su andadura en el 5.º D, la sede del «Consell Valencià». Claro que el vaivén de uno a otro piso

nunca ha ofrecido grandes dificultades. Los promotores de tal profusión de plataformas han sido —y continúan siendo— siempre los mismos.

Del trío referido surgió también la idea de ir a una «Academia de la Cultura Valenciana» a que hacían

mos referencia en el número anterior de esta revista. No en vano Casp es miembro del «Centro-Academia», lo que posibilita que «Murta» —así aparece al pie de su mancheta— «adapte para la lengua valenciana la ortografía de la Sección de Lengua y Literatura de la Academia de Cultura Valenciana».

Pero prosigamos con el edificio de marras, con los mismos pisos de diversas funciones. El 5.º-D, que ha cobijado al «Consell» y a «Murta» lo ha hecho también con el G.A.V. (el grupo de acción directa de que hablábamos en el primer capítulo de este serial). En él domiciliaba su presidente Pascual Martín Villalba Medina el local social cuando en el verano del 78 levantaba acta notarial de las supuestas —luego se supo— «ochenta y dos mil ochocientas veinte firmas» en defensa de «nuestra personalidad». Decimos «supuestas» porque en unos casos las firmas iban acompañadas del documento nacional de identidad, pero en otros casos «aparecen solo las firmas». Así lo atestiguaba el propio notario, Jerónimo Cerdá Bañuls, que, como los lectores recordarán, fue candidato por Valencia de «Unión Nacional» (el partido de Blas Piñar) en las últimas elecciones.

Por si tales datos fueran para algunos poco concluyentes, todavía de la «nucleación» de actividades antiautonomistas, por las respectivas y referidas sedes, digamos, a título



Con chaqueta clara, bigote y gafas, Pascual Martín Villalba, presidente del Grup D'Acció Valencianista. A su lado, también con gafas pero sin bigote, Alfredo Martí Ferrer



DERECHA, DERECHA, EN BLAU LA VERTADERA (y III)



de pasada, que Sergio Pérez Antón (el protagonista de la acción directa, uno de los brazos derechos de López Cuñat —vocal de «Acción Ciudadana» del GAV— según indicábamos hace un par de números) frecuenta el ya tantas veces citado 5.º-D, y que Alfonso —el personaje fotografiado pistola en mano a las puertas del Ayuntamiento de Valencia como uno de los agresores a los manifestantes ecologistas el pasado 12 de marzo— se desenvuelve cotidianamente por esos locales.

Bajo los cuáles —dicho sea de paso— se encuentra la sede de UCD-Valencia.

LA «CAPTACION» DE SOCIOS

Cierto es que sin tales respaldos de infraestructura parece imposible la «captación» de adeptos. Hasta el poder económico-comercial se utiliza para la venta de la «blavería». Como hacen, por ejemplo, ciertas empresas de «Opepsa», la constructora ubicada, por cierto, también en Cronista Carreres, 9, 8.º-J, a través de cuyas filiales («Planintex», «Inmobisa», «Interhogar») invita —así lo han comunicado a VALENCIA SEMANAL algunos de los «captables»— a suscribirse a «Murta» y a participar en las actividades de la franja azul.

La lógica interna acompaña el razonamiento de los propagandistas por cuanto el público destinatario —y lo insinuábamos ya en anteriores capítulos— es la pequeña burguesía urbana, especialmente de la ciudad de Valencia, caldo de cultivo para ese tipo de actividades pro-«personalidad valenciana».

Y aquí no está de más señalar que el frente «económico» —ya hemos tratado el de la acción directa y el de los ideólogos— es quizá el



Vicente Blasco Ibáñez Tortosa
concejal de Valencia por la URV.
vocal de "Valencia 2.000".

que más nítidamente demuestra la incapacidad de los partidos de la derecha para encauzar a sus simpatizantes por la vía «normalizada» de la democracia (la propia captación de recursos vía partido) en vez de la soterrada e indirecta de fantasmales plataformas.

«Valencia 2.000», el más reciente de sus montajes económicos de «valencianía patriotería», es quizá el mejor ejemplo de lo que afirmamos.

«VALENCIA 2.000» O LA FRUSTRACIÓN DEL EMPRESARIADO

Porque la entidad presentada a los medios informativos el 9 de octubre de este año —fecha en que teóricamente debía propulsarse la autonomía del País— trasluce la falta de proyecto político de cierto empresa-



Francisco Domingo Ibáñez, dimitido
presidente de Iberflora, dueño de
"Jardines San Valero" y miembro de
la Junta Directiva de "Valencia 2.000"

riado para responder a las circunstancias requeridas por los nuevos tiempos.

«Uno de los trabajos que "Valencia 2.000" —dice textualmente su ideario— ha de abordar inicialmente es el análisis de esa "propia culpa". Conocer y dar a conocer el por qué los valencianos no han respaldado a su intelectualidad y, sobre todo, el por qué la clase media y dirigente no ha sabido catalizar el sentimiento del pueblo valenciano, dando pie inclusive a una falta de clase política de base» y «no podremos sobrevivir si no creamos para "Valencia 2.000" una estructura económica propia e independiente.»

La estructura, efectivamente, han empezado a crearla. A través de una cuenta corriente en la Caja de Ahorros de Valencia.

En experiencia cuentan los años: ¡Vda. de Miguel Roca, cuenta 60!



Las empresas con auténtico prestigio ven pasar por ellas a muchas generaciones.

Como Vda. de Miguel Roca. Sencillamente, porque vender con estilo y profesionalidad resiste a las modas y cambios.

De la bombilla de carbón a la fluorescencia; de la nevera de hielo al super frigorífico-congelador; de la gramola a la Alta Fidelidad; de la radio de galena a la televisión en color y video; del disco de gramófono al LP y cassette stereos. Vda. de Miguel Roca ha vendido con profesionalidad durante 60 años.



Un estilo de vender

SAN VICENTE, 34-PL. ZARAGOZA, 5 - CIRILO AMOROS, 8 (PASAJE RUZAFÁ-GRAN VÍA)
APARCAMIENTO GRATUITO - APARCAMIENTO PROPIO



Cronista Carreres 9.
En ella, "casualmente", están las sedes de "Procuvasa", la redacción de "Murta" y el "Consell Valencià", el GAV, "Opepsa"... Debajo está la sede de UCD.

Componen su Junta Directiva: como presidente, **Francisco Domingo Ibáñez** —presidente hasta hace un mes de Iberflora y dueño de «Jardines San Valero», una de las cinco primeras industrias de floricultura de Europa—; **Enrique Martínez Mortes** —presidente del gremio de horneros de Valencia y miembro de la ejecutiva estatal de CEPYME (Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa), fundador de CAYPSA, la cadena de panaderías, y ex presidente del verticalista sindicato nacional de horneros—; **Vicente Puchades Navarro** y **Alfredo Martí Ferrer**, en quien nos detendremos someramente.

Martí Ferrer, secretario de la entidad y verdadero relaciones públicas de la misma —no en vano es licenciado en Publicidad— es el eje público sobre el que gira la institución. Buen conversador, hábil mantenedor de las distancias al decir de quienes le tratan habitualmente, es el hombre adecuado para la tarea encomendada. Defensor de la «personalidad valenciana», sin apasionamiento en la conversación, con tenacidad cuan-

do la algarada es el terreno donde se dilucida la polémica. Corriendo por los pasillos del Ayuntamiento de Valencia junto a **Pascual Martín Villalba** —presidente del GAV—, con los provocadores a la Corporación Municipal en la toma de posesión del alcalde democrático, vigilante desde su butaca de espectador del Pleno cuando podía ser identificado, diligente en el acompañamiento a la senyera de la ciudad de Valencia en la manifestación «blavera» del 6 de octubre pasado, presto al uso de la palabra en la presentación de la «Coordinadora de Entidades del Reino de Valencia» el día anterior. Martí Ferrer es miembro de **Alianza Popular**, un hombre de Fraga con responsabilidades de su partido en Valencia. Tareas que compatibiliza a la perfección con los montajes paralelos a que venimos haciendo referencia.

JUNTOS Y REVUELTOS

Su aparición en la citada presentación de la fantasmal —por la abundancia de nombres de escasa o nula afiliación, por la propia ilegalidad— «Coordinadora» junto a los gaveros **Martín Villalba** y **Sahuquillo Olemedilla** y **Eduardo Chuliá Vicent** —presidente del carlista-bunkeriano «círculo Aparisi y Guíjarro»— era una repetición más de los mismos rostros en distintos tinglados.

Como lo son las vocalías de «Valencia 2.000», aglutinantes de diversas caras de la blavería: **Vicente Blasco Ibáñez Tortosa**, concejal del Ayuntamiento de Valencia por URV; el propio **Eduardo Chuliá**; el corredor de comercio **Francisco Trullenque Sanjuán**, empresario constructor en **Provisa**, **Covadesa**, **Novocasa** y otras construcciones que el lector puede encontrar en el número 67 de VS; **José María Boluda Sanambrosio** y algunos más.

Por si no destacaba suficientemente la «valencianía» de la entidad, el día de su presentación acudieron a imprimirle carácter los «ideólogos» **Julián Sanvalero** y **Xavier Casp**, **Vicente Giner Boira**, el popularísimo «Boro», el solista **Toni Artis** —de todos los cuales ya hemos hablado en capítulos anteriores—. Reforzados en esta ocasión por ucedistas como **José Luis Manglano** y el conseller **José Peris Soler**, que a juzgar por los hechos apoyaron también la creación de un premio de medio millón de pesetas para obras a concurso sobre la «personalidad de Valencia», «escritos en lengua va-

lenciana o española» —textualmente— a propuesta de la «Academia de Cultura Valenciana» de entre cuyos miembros se compondrá el jurado: una forma como otra de potenciar a los «intelectuales» de la franja azul, que poco después serían rechazados por el pleno de la Diputación para el jurado de los «Premios Valencia» de la corporación provincial.

Fiel a sus compromisos de captar recursos económicos, «Valencia 2.000», a más del filtro ideológico, exige a sus socios una cuota de inscripción de, al parecer, 5.000 pesetas. Vienen, por añadidura, las sustanciosas imposiciones —en opinión de informadísimos círculos económicos— de personas como **Enrique Tamarit Falaguera**, presidente de la Feria de Maquinaria para la Madera y consejero del Banco de Promoción de Negocios y otras conocidas personalidades del mundo de la finanza valenciana.

Y es que en la financiación de actividades blaveras —siguen opinando nuestras fuentes— la banca juega su papel: «Es el caso de la URV, en cuyos inicios contribuyó a su financiación **Pascual Belenguera**, subdirector de la Caja de Ahorros de Valencia hasta que el Consejo de Administración le obligó a jubilarse por considerar incompatibles su cargo en la institución financiera con el de candidato a las legislativas por Unión Nacional, nos dicen fuentes muy bien informadas.

Y si esto fue así, hay que suponer que el apoyo aterrizó directa o indirectamente en el «Consell Valencià». Pues, según declaraba a «La Verdad» de Alicante **Miquel Navarro Sala** —«Toni Sala»—, detenido en mayo de este año por presunta colocación de explosivos en Novelda, delegado de prensa de URV, el 10 de junio del 78, «URV había nacido en el mes de octubre (del 77), en vista de que el asunto de los países catalanes proliferaba; al principio era una entidad puramente cultural, a la que denominamos «Consell Valencià»; pero desde el mes de febrero se constituyó en partido político».

Con «Valencia 2.000» ha nacido la más reciente plataforma de captación de recursos económicos de la «blavería». No hay que extrañarse de la ligazón que la «Hoja del Lunes» de Valencia elogiosamente le atribuye con «Murta» y «Som». Ni del apoyo sin paliativos lanzado por la revista-panfleto del GAV en su número 57. ■